

Diario de Sesiones del Pleno



Fecha de edición: 13 de junio de 2011

Número 675

Pleno del Ayuntamiento de Madrid

Sesión extraordinaria, celebrada el miércoles, 8 de junio de 2011

Presidencia de D. Alberto Ruiz-Gallardón

SUMARIO

Se abre la sesión a las diez horas y cuatro minutos.
Página..... 2

ORDEN DEL DÍA

Punto Único.- Aprobación, en su caso, de las actas de las sesiones anteriores, extraordinaria y ordinaria, celebradas el 27 de abril de 2011.

Página 2
– Intervención del Presidente.
– Votación y aprobación de las actas.

Intervenciones finales de despedida y de expresión de diversos agradecimientos.

Página 2
– Intervenciones del Presidente, el Sr. Morcillo Álvarez, el Sr. Inurrieta Beruete, la Sra. Fernández Cantó, el Sr. Vicente Viondi, el Sr. Rodríguez Martínez, la Sra. Del Campo Pozas, el Sr. Santín Fernández, la Sra. Vilallonga Elviro, el Sr. Silva Buenadicha, el Sr. Iglesias Fernández, el Sr. Henríquez de Luna Losada, el Sr. Pérez Martínez, el Sr. Lucas Parrón y el Sr. Cobo Vega.

Finaliza la sesión a las once horas y cuarenta minutos.
Página..... 17

(Se abre la sesión a las diez horas y cuatro minutos).

El Presidente: Muy buenos días, señores concejales. Me informa el señor secretario que tenemos el quórum necesario para la válida constitución del Pleno y, por lo tanto, declaro abierta la sesión del Pleno convocada para el día de hoy. Audiencia pública, por favor.

(Pausa mientras el público ocupa la tribuna).

Comenzamos la tramitación del orden del día, señor secretario.

El Secretario General: Muchas gracias, señor alcalde. Muy buenos días a todos los miembros de la corporación. Punto único del orden día.

Punto Único.- Aprobación, en su caso, de las actas de las sesiones anteriores, extraordinaria y ordinaria, celebradas el 27 de abril de 2011.

El Presidente: Si no hay ninguna petición de palabra, damos por aprobadas las actas.

(No se formulan observaciones).

* * * * *

El Presidente: Bien, hemos terminado el orden del día pero, puesto que este es el último Pleno que celebramos en el periodo de sesiones 2007-2011, hay una serie de miembros de la corporación que han solicitado intervenir, y vamos a proceder a darles la palabra. No voy a fijar tiempo para estas intervenciones y lo dejo a la natural prudencia de todos aquellos que van a intervenir.

Iniciará la intervención el señor Morcillo del Grupo de Izquierda Unida. Don Daniel, tiene usted la palabra.

El Concejal del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **don Daniel Morcillo Álvarez:** Es usted un irresponsable, dejarlo en manos de mi prudencia cuando sabe que puedo tirarme aquí toda la mañana.

Como le prometí al señor vicealcalde que ya no me despedía más —que ya me he despedido como cinco o seis veces—, solamente quería aprovechar estos breves minutos para, en primer lugar, felicitar al Partido Popular por su victoria en estas últimas elecciones municipales, reconocer mis escasas dotes adivinatorias puesto que yo siempre había pronosticado que mi compañero Ángel Pérez sería el próximo alcalde, por lo tanto reconozco que como adivino no me voy a poder ganar la vida en los próximos años, y quería, en primer lugar, hacer dos agradecimientos en este último Pleno: Que constara no solo el trabajo que se ha desarrollado por todo mi grupo municipal, sino en especial de las personas, de los asesores que han permitido o que me han ayudado y que me

han enseñado a hacer el trabajo de representación de los ciudadanos, de representación del pueblo que he hecho durante estos cuatro años. Quería por eso citar personalmente a Antonio Ribera, Antonio Ortiz a Mariano Lapuente, a María Antonia Bonilla y también a José Luis Córdoba, como mis principales asesores dentro del Grupo Municipal de Izquierda Unida que han permitido este trabajo.

Quería también hacer una mención especial, y con permiso de la demagogia y con permiso de algunos comentarios que se han vivido las últimas semanas, a mis escoltas y también conductores, que han permitido que yo haga este trabajo como mejor he podido, y aunque por fin les pierdo de vista porque ellos mismos son conscientes de que nunca me he sentido cómodo teniendo a una persona detrás mío todo el día, pues agradecerles su trabajo y, sobre todo, su buena disposición a la hora de entender también los espacios personales que tiene que tener cada uno.

Y finalmente agradecer, por supuesto a mis compañeros de grupo, al resto de concejales del Grupo de Izquierda Unida con su portavoz a la cabeza, con Ángel a su cabeza, bueno con Ángel Pérez, porque como tengo dos ángeles y yo he estado durante estos cuatro años flanqueado por ángeles...

(Risas).

No sé si en el cielo, pero desde luego flanqueado por ángeles he estado, agradecer a Ángel Pérez, el cabeza de nuestro grupo, el trabajo que hemos desarrollado y el que me haya permitido siempre hacer hincapié en algunos temas aun desde la discrepancia de los dos.

Ya termino, simplemente haciendo un recuerdo, un recordatorio y haciendo también un agradecimiento. El recordatorio es a la figura, al personaje, al escritor, al comunista, al comunista heterodoxo, a la posterior persona que renegó del Partido Comunista pero que hoy nos ha dejado, nos ha dejado en las últimas horas: a Jorge Semprún, que sin duda y pese a sus discrepancias con el Partido Comunista, ha permitido y permitió la construcción del ideario comunista y que aún, en recientes entrevistas que he tenido el privilegio de leer, aún no renegaba de sus propias ideas. Esas ideas que espero que sigan vivas en el Partido Comunista y que seguro que seguirán vivas en este Pleno en la próxima corporación.

Y finalmente, un agradecimiento al señor alcalde, no solo por el tono con el que siempre me ha permitido intervenir, sino también por permitirme que me despida en la Casa de la Villa. Yo entré en una casa, soy representante del pueblo y esta es la casa del pueblo de Madrid, y le agradezco que me haya permitido despedirme también en esta casa. Yo a los palacios —permitidme ya el último exabrupto—, yo a los palacios solo acudiré asaltándolos, como en el 17 *el palacio de invierno*. Muchas gracias.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don Daniel. A continuación será el señor Inurrieta quien haga uso de la palabra. Don Alejandro, por favor.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Alejandro Inurrieta Beruete:** Muy buenos días, señor alcalde. Muy buenos días, señores concejales, señoras concejales. Muy buenos días, medios de comunicación, funcionarios. Muy buenos días amigos.

Pues, efectivamente, hoy llega el día de ser un concejal cesante, y la verdad es que no sé cómo lo voy a llevar en los próximos días, pero sí hoy me quiero acordar de las personas, porque hoy también termina para mí la vida política, la vida pública y por supuesto, incluso, puede terminar también la vida como militante. En ese sentido, quiero acordarme de las personas que me han ayudado o que me han permitido disfrutar durante estos últimos ocho años de la vida pública, la vida política, y me quiero acordar por supuesto del que fue Secretario de Estado de Economía, David Vegara, que fue el que me llevó al Ministerio de Economía, del que aprendí el funcionamiento del Estado, el funcionamiento de una labor ingente que es llevar un ministerio de economía.

Me quiero también acordar de la que hoy es ministra de Defensa, Carme Chacón, que me llevó a la presidencia de la Sociedad Pública de Alquiler, y me quiero acordar, por supuesto, de Miguel Sebastián, el ministro de Industria, que fue el que, digamos, solicitó al Grupo Municipal Socialista mi inclusión en las listas, y que después de una serie de avatares de personas que fueron trasladando su vida profesional a otros lares, me permitió el honor de ser concejal y representar al Partido Socialista en la ciudad de Madrid como concejal durante estos últimos tres años.

En este puesto y en este cargo he aprendido mucho, yo creo que me he enriquecido con el conocimiento de muchas personas, a las que por supuesto quiero también agradecer, en mi grupo y también, por supuesto, en el Grupo Popular y en el Grupo de Izquierda Unida, que me han permitido, digamos, agrandar el conocimiento humano y el conocimiento político.

También, como decía el representante de Izquierda Unida, felicitar por supuesto al Partido Popular por su victoria. Y quería hacer, por supuesto en el Grupo Popular, mención especial a dos personas con las que he trabajado, las que he compartido muchas horas. Por un lado, Juan Bravo, en la Comisión de Vigilancia de la Contratación, que yo creo que nos ha servido a los dos para enriquecer el debate en lo que debería ser la contratación eficaz y óptima del Ayuntamiento de Madrid. Yo siempre le he dicho, además, que he aprendido mucho de él, porque él en el fondo, aunque no lo sabe, es un social-demócrata de libro.

(Risas).

Y la otra persona que quiero también hoy agradecer, he sido su adversario político pero yo creo que al final hemos trabado una amistad y un cariño mutuo que es Iñigo Henríquez de Luna, al cual le felicito por dos cosas: una, porque es el nuevo portavoz del Grupo Popular en la Asamblea, y públicamente también le felicito por el sobreesimiento de su causa penal, que le ha supuesto yo creo que un *dolor*, un daño personal ingente, y por ese lado quiero felicitarle porque creo honestamente en su palabra, y en ese sentido espero que esto sea el punto final para que nunca más en la vida pública y en la vida política se produzcan hechos de este calibre.

Y también quería agradecer a las personas, de todos es consciente que en estos avatares políticos he sufrido algunos encontronazos personales, pero sí quería también agradecer, por supuesto no es momento de rencor pero sí agradecer a personas que, en silencio, en privado y en público, han estado conmigo en los peores momentos, y me quiero acordar por supuesto en este caso de Oscar Iglesias, de Manolo García-Hierro, de Almudena, que han, digamos, paliado parte del dolor o parte de la inquina que la vida política tiene desgraciadamente en este país.

Y, por último, lo dejo en la parte más humana: a todos mis colaboradores que han trabajado conmigo en estos tres años. Dentro de ellos, como también decía el representante de Izquierda Unida, a mis escoltas, a Juan, a Miguel, a mis conductores Julián y Javier, y por supuesto a una persona muy especial que está hoy entre el público y a la que quiero agradecer profundamente su trabajo y su cariño hacia mí, que es Pilar, mi secretaria, y espero que nada ni nadie le cause ningún daño porque es una de las mejores personas que me he encontrado yo en la vida personal, en la vida pública, y por supuesto además decirles que es una gran pintora y que tengo su cuadro en mi habitación. Muchas gracias.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don Alejandro. La señora Fernández hará uso de la palabra. Doña Almudena.

La Concejala del Grupo Municipal Socialista, **doña Almudena Fernández Cantó:** Buenos días a todos y a todas. Tener que intervenir después de Alejandro me lo pone un poco difícil y no creo que pueda decir nada muy original, pero no porque no sea original será menos cierto lo que diga.

Quiero agradecer a mi partido el hecho de haber podido estar aquí estos años trabajando; ha sido todo un placer. Y agradecer desde luego a la Corporación, a todos los grupos políticos estos años de trabajo, que han sido intensos pero donde se ha podido aprender muchísimo. Por supuesto a todo el personal, como ya se ha comentado aquí, a todas las personas que nos acompañan cada día y que nos ayudan a que podamos trabajar y que podamos hacer una buena labor, desde el primero hasta el último, a todas las personas que han compartido con nosotros nuestro trabajo, que nos

ayudan muchísimo y que son fundamentales para que podamos desarrollar la labor que se merecen los ciudadanos.

Por supuesto, también a los medios de comunicación que nos permiten que podamos tener una voz, que podamos reivindicar y que podamos explicarle a los ciudadanos el trabajo que se realiza, no siempre visible pero siempre necesario contar y explicar, y agradecerles desde aquí esa labor.

Por supuesto, y como no podía ser de otra manera, a las entidades de Barajas —Tomás lo sabe— con las que he podido tener una estrecha relación y colaboración intensa, a las entidades juveniles, especialmente a la Federación de INJUCAM por su implicación; por supuesto también a los vocales vecinos, con los que desarrollamos una intensa labor y que hacen también una labor muy importante en todos los distritos y en las diferentes áreas, y también a todas las personas que de una manera o de otra, y que no puedo nombrar porque si las nombrara seguramente sería injusto porque me dejaría a alguien, pues a todas las personas que de una manera o de otra nos acompañan en nuestra labor.

Deseo desde luego a la nueva corporación lo mejor; deseo un buen trabajo, intenso en ideas, intenso en ilusión porque, en definitiva, todos vamos a seguir trabajando por lo que creemos y para conseguir un mundo mejor, que es para lo que estamos aquí. Muchísimas gracias.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, doña Almudena. Será el señor Viondi quien haga uso de la palabra a continuación. Don Daniel.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Daniel Vicente Viondi:** Gracias, señor alcalde.

Buenos días a todos y a todas. Quisiera en esta mi última intervención en un Pleno municipal agradecer a mi partido y a los ciudadanos la confianza que me dieron para poder estar aquí. Durante este tiempo he tratado de servir con honradez y humildad a todos los madrileños y madrileñas desde los principios y valores que representa mi partido, el Partido Socialista Obrero Español.

Hace muchos años soñé que un día estaría sentado en este Pleno, que podría trabajar por mi ciudad, la que vio nacer a varias generaciones de mi familia, que mi barrio, Vicálvaro, y sus vecinos estarían dignamente representados en la ciudad, y aquel sueño de adolescencia lo he visto cumplido con creces. No fue fácil ni sencillo. Todos los concejales y concejalas presentes saben el camino que debemos atravesar para llegar hasta aquí, que muchos desde dentro y miles desde fuera deben darte su confianza. Nunca les olvidemos. Son nuestra razón de ser, son nuestra referencia, y a ellos nos debemos.

Durante este periodo de mi vida he trabajado, he aprendido, me he emocionado; tuve disgustos y

algunas alegrías, pero sobre todo salgo de esta institución con la sensación de ser mejor persona y tener más y mejores amigos junto a mí. Para mí ha sido un orgullo y un honor ser concejal de esta ciudad, como lo fueron Pablo Iglesias, Julián Besteiro o Enrique Tierno Galván. A mí solo mencionarlos me produce respeto y admiración.

Desde la niñez mis padres me decían siempre: «Hijo, podrás caer bien o caer mal, pero que nadie te mire a los ojos y te diga que no has trabajado.» Espero haber cumplido en esta labor como concejal, con sus sabias enseñanzas lo que me enseñaron desde pequeño, porque para mí son un espejo de moral y ética donde puedo mirarme todos los días.

Hoy me despido de la Corporación pero seguiré trabajando desde otros ámbitos de lo público en mi ciudad, mi barrio, mis vecinos, mi gente. Tengo más ilusión que nunca de hacerlo. Gracias a todos y a todas. A mí nunca me gustó decir adiós, siempre he preferido un hasta luego. Como dijo mi admirado Mario Benedetti: «Se despidieron y en el adiós ya estaba la bienvenida.» Perdón por la emoción.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, señor Viondi. Será don José Manuel Rodríguez quien haga uso de la palabra a continuación.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don José Manuel Rodríguez Martínez:** Gracias, señor alcalde, señoras y señores concejales.

Todavía recuerdo... —me disculpan la voz, porque estaba resfriado, aparte de la emoción—, todavía recuerdo la noche electoral del año 79 cuando se desató una euforia contenida, que después fue reprimida con algún que otro pelotazo de goma, tras la victoria de la izquierda y del Partido Socialista en las primeras elecciones democráticas municipales tras la dictadura.

¿Quién me iba a decir a mí, bastante joven entonces —muy joven—, que cuatro años después, en el año 83, iría en las listas municipales del Partido Socialista Obrero Español, de mi partido, en el número 33 de esa candidatura que encabezaba don Enrique Tierno al Ayuntamiento de Madrid? Y más increíble aún es que, tras la muerte de nuestro querido alcalde, me convirtiera en el concejal que le sustituyó en esta corporación y que tuviera el honor de formar parte del Equipo de Gobierno del alcalde Barranco como concejal de Juventud durante un año y medio, un año y medio intenso y absolutamente fundamental en mi vida.

Recuerdo muy nítidamente aquellos momentos y las ilusiones y esperanzas, personales y colectivas, de aquellos tiempos; y desde luego muchas de las cosas que soñábamos, y otras que eran auténticas quimeras entonces, hoy son realidades incontestables; y en una pequeña parte me siento responsable y participe de haberlo conseguido. ¡Cuánto hemos avanzado! Y a pesar de los duros momentos que vivimos, sigo confiando en la política y en los políticos para seguir

transformando esta sociedad y para superar las dificultades y problemas que tenemos planteados. Somos un gran país y confío en mis conciudadanos.

Permítanme en esta breve intervención un reproche: Echo de menos un apoyo decidido para intentar entre todos salir de esta terrible crisis. Creo que en determinadas situaciones, como las que vivimos, no vale todo con tal de llegar a gobernar. Espero que al final los ciudadanos sepan discernir entre unos y otros.

Los últimos ocho años de mi vida que he pasado en este Ayuntamiento desde estos bancos de la Oposición han sido muy fructíferos política y personalmente. He intentado hacerlo lo mejor que he podido y he sabido. Quiero dar las gracias a los madrileños y a mi partido por haberme concedido esta segunda oportunidad para representarles, y agradecer a todas las personas que en este tiempo han estado trabajando conmigo y me han ayudado, y hubiera sido imposible sin ellos haber llegado hasta aquí.

Permítanme un agradecimiento especial a las personas que se han encargado de cumplir con el deber que se les encomendó para que me mantuvieran vivo y que pudiéramos llegar a este acto, y que son mis escoltas y mis conductores que he tenido durante este tiempo.

De un plumazo he repasado los últimos 32 años de mi vida y de la vida de esta ciudad; ahí es nada. Bueno. Termino agradeciendo a mi familia en la persona de mi mujer, la paciencia y la ayuda que me han prestado en estos años y sin los que hubiera sido imposible poder desempeñar este puesto. Hasta luego. Gracias.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don José Manuel. Y será doña Dolores del Campo quien haga uso de la palabra a continuación.

La Concejala del Grupo Municipal Socialista, **doña María Dolores del Campo Pozas:** Gracias, alcalde. Buenos días a todas y a todos. Voy a ser muy breve porque a mí esto de las despedidas no me gusta.

En primer lugar decir que, gracias a mi partido y a los ciudadanos de mi partido que nos votaron, he podido durante cuatro años representar a tres millones de madrileños. Para mí ha sido un orgullo poder estar estos cuatro años como concejala del Ayuntamiento de Madrid. Ahora me voy porque así lo han decidido las urnas, pero voy a seguir trabajando allí donde esté, por los ciudadanos y ciudadanas de Madrid, como lo llevo haciendo tantos años.

Aquí, durante estos cuatro años hemos trabajado todos para los ciudadanos de Madrid, cada uno con sus ideas, su ideología.

He encontrado muchos amigos en mi bancada, pero también ha sido muy importante encontrarlos en el resto de las bancadas.

Agradecer también al personal del Ayuntamiento su colaboración en mi trabajo, así como a mis escoltas, conductores, administrativos y técnicos.

Para mí han sido cuatro años muy importantes; una gran experiencia me llevo. Dejo aquí muchas cosas, pero también me las llevo. Espero encontraros a muchos en el camino. Os deseo a todos, a los que repetís como concejales y a los que no, mucha suerte, y hasta pronto.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, doña Dolores. Señor Santín, don Pedro, tiene usted la palabra.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Pedro Santín Fernández:** Gracias alcalde. Muy buenos días a todos y a todas. Y ahora voy a intentar no emocionarme, porque la situación, la verdad es que me lleva un poco a ese extremo.

Ahora que estamos en tiempo de despedida, creo que mis primeras palabras tienen que ser necesariamente agradecerles a todos, darles a todos las gracias por haberme aguantado ocho años; en algún caso, seguramente, haber escuchado de mi boca algún impropio, alguna frase muy mal elegida, que seguramente no estaban hechas en ningún caso con ánimo de zaherir a nadie, seguramente eran producto, lógicamente, del ardor de un debate, de un debate político. Espero que ustedes lo valoren y lo entiendan así. Saben, si no se lo digo ahora, que nunca estuvo en mi ánimo ofender absolutamente a nadie en esta Casa.

Ocho años en los que sin duda yo he aprendido muchas cosas, decía algún compañero que me ha precedido. He aprendido, sobre todo, una para mí muy importante, que ha sido apreciar a la gente valiosa. Y ahora que me voy, les puedo decir que aquí hay mucha gente valiosa en esta Casa, mucha gente valiosa, mucha. Ahora que me voy y que ya no represento a nadie aquí, sí puedo decirles que yo me siento perfectamente representado por mis representantes en esta Casa. Y no quiero que cunda la sospecha o la duda sobre la calidad de mis representantes en esta institución. Quiero llamar la atención sobre eso. Me siento muy bien representado. Es evidente que no estoy muy de acuerdo, y lucharé por cambiar el juego de mayorías en esta institución, pero, insisto, no tengo ninguna duda sobre la calidad de mis representantes.

Y dentro de esa mucha gente valiosa que yo he conocido en esta Casa, tengo que empezar necesariamente por sus más directos servidores, que son sus funcionarios. He dicho en alguna ocasión, y se lo he transmitido al secretario, que ha sido un verdadero lujo encontrarse funcionarios de esta capacitación técnica, pero sobre todo de su interés en el plano humano por facilitar el trabajo a los concejales. Ha sido precisamente esa dedicación y ese trabajo de estos funcionarios los que en infinidad de veces, al menos en mi caso, y solamente puedo hablar por mí, han suplido mis muchas deficiencias para poder realizar mi trabajo.

Y buena gente, cómo no, en los medios de comunicación, a los que necesariamente tengo que saludar. Siempre me he sentido y me he visto reflejado en los medios bastante mejor de lo que yo estoy seguro que soy capaz de expresarme. Es algo que os lo agradezco sinceramente. Fijaos, una de las lecciones que yo he aprendido en esta Casa es que cuando llegué pensaba que mi obligación era facilitar el trabajo a los medios de comunicación. ¿Y cómo puedo facilitar yo el trabajo a los medios de comunicación? Pues evidentemente facilitándoles la información que yo podía disponer y que fuese de interés para la ciudadanía. Ahora me voy con la idea de que, en realidad, quienes me han facilitado a mí el trabajo han sido los medios de comunicación. Me voy pensando qué sería o cómo sería el trabajo de un concejal de la Oposición si no estuviese atento a lo que dicen los medios de comunicación, a las críticas que recogen los medios de comunicación, a las denuncias, a la información, ¿cómo sería realmente nuestro trabajo? En realidad son ustedes, sois vosotros —si me permitís ya este lenguaje más coloquial— los que facilitáis el trabajo en buena medida a los concejales que estamos aquí representados.

Y buena gente, como decía, lógicamente en los concejales con los que he compartido, insisto, estos últimos años. Déjenme, permítanme que haga alguna referencia a aquellos con los que he tenido un trato más directo, más permanente si se quiere en el tiempo, empezando por el Grupo de Izquierda, por la compañera doña Raquel López, con la que he compartido tantísimas críticas al Equipo de Gobierno, con quien he coincidido en tantas cosas, doña Raquel, y a quien deseo la mejor suerte del mundo, animarle en esa tarea que ha venido desarrollando durante estos cuatro años, y piense que hay alguien, yo, que comparto muchos muchos de sus argumentos. Gracias, Raquel, y suerte en el futuro.

A los concejales y delegados del Equipo de Gobierno, en este caso, y del Grupo Municipal Popular. Estoy mirando y no veo a don Manuel Troitiño, con el que he compartido un trabajo intenso en los primeros cuatro años; no le veo. De cualquier manera no quiero no acordarme precisamente de él y agradecerle algo que para mí siempre ha sido muy importante, es decir, el esfuerzo que siempre ha hecho don Manuel Troitiño por entender los argumentos de la Oposición aunque nunca o casi nunca estuviese de acuerdo con ellos. Eso se valora mucho desde la Oposición, y algunas cosas, sinceramente, aunque él no esté aquí, se han conseguido en beneficio lógicamente de los vecinos. Mucha suerte a don Manuel.

Suerte también, como no puede ser de otra manera, a doña Paz González. Doña Paz, siempre he valorado en usted la ambición a la hora de abordar determinados problemas ambientales de Madrid, y yo soy de los que están absolutamente convencidos que resolver algunos de los problemas, de los graves problemas ambientales que tiene Madrid, solo se puede hacer desde la ambición, y usted lo ha demostrado. No es ahora el

momento de entrar en valorar la gestión, verdad —eso en otra ocasión y tomando un café—, pero esto sí quiero dejar constancia de ello. Y dentro de esa ambición que usted ha mostrado, recordarle que no dudó en buscar el acuerdo de la Oposición cuando matemáticamente no lo necesitaba. También tengo que decirle modestamente que, siempre que lo buscó, creo que la Oposición supo responder. Suerte en el futuro y gracias.

A doña Ana Botella, por supuesto igual de suerte. Una persona a la que tengo que reconocer la firmeza en sus planteamientos, lo cual en política es una de las grandes virtudes que tienen que adornar a cualquier político de altura, y usted sin duda lo es, aunque decir esto, doña Ana, es tanto como reconocer que la firmeza de sus argumentos igual tiene mucho que ver también con la debilidad de los míos, porque nunca he sido capaz de convencerle de casi nada, pero lo he intentado, y sobre todo, doña Ana, convencido de que, en la mayoría de las ocasiones, la mayor parte de la razón estaba de mi parte; eso se lo tengo que decir, aunque me haya servido de muy poco. Hemos discutido mucho, doña Ana, mucho, de muchas, cosas. Lo hemos hecho con pasión, con seriedad, y también hemos hecho algunas risas, que en política también no vienen mal para distender de alguna manera el ambiente. Pero me voy, doña Ana, un poco con la sensación de que dentro de las múltiples y muy grandes diferencias que tenemos entre usted y yo, en muchísimas, en muchísimas cosas, después de haber discutido tanto de medio ambiente y de cosas que no eran de medio ambiente por supuesto, muchas, me voy con el convencimiento de que tenemos una cosa en común, aunque sé que usted no me lo va a reconocer en ningún caso, que es nuestra admiración por Zapatero.

(Risas).

Mire que hemos hablado de Zapatero usted y yo. Y claro, en mi caso es normal que yo tenga esa admiración y que a mí me guste hablar de Zapatero: es mi presidente de Gobierno, es socialista, es el presidente de los derechos sociales... ¡Cómo a mí no me va a gustar hablar de él y con admiración!

En su caso puede resultar extraño, pero habla tanto de Zapatero que solo desde la admiración se puede hablar tanto de un presidente de Gobierno, en este caso que está ejerciendo en estos momentos. Mucha suerte, doña Ana, en toda su vida y, por supuesto, en su vida política.

Llegado aquí, por qué no decirlo, también he conocido a algún responsable político, lo de responsable me van a permitir ustedes que lo diga como broma, la verdad es que no me ha defraudado, no me esperaba otra cosa de él, pero creo que ya ha pasado, y de hecho ya ni siquiera en estos momentos recuerdo su nombre.

A mis compañeros y amigos de mi grupo, a los que ahora me acompañan, yéndonos definitivamente de este Ayuntamiento, siendo este mi último

Pleno, recordaros que cuando hemos llegado hace ocho años lo hemos hecho con toda la ilusión del mundo, convencidos que después de tanto tiempo —señalaba el año 79 José Manuel— ahora era posible. Bueno, los datos no nos han dado la razón, pero sí le hemos puesto toda la ilusión del mundo para haberlo conseguido.

A los compañeros que os quedáis deciros que nunca vais a tener tantos argumentos y tantas razones para hacer posible lo que tanto hemos deseado porque empieza a ser necesario. Os deseo toda la suerte del mundo y estoy, además, completamente seguro que en estos cuatro años lo vais a conseguir. Suerte y sabed que ahora ya cambio de compañeros-amigos, como es el lenguaje en política, para decir amigos y además compañeros.

Y a usted, señor alcalde, me cuesta un poco terminar, porque ahora que no tengo tiempo, y además siempre he pensado que usted tenía dos relojes: uno, el que aplicaba al resto de los compañeros de la corporación, que cuando eran cinco minutos eran cinco minutos y, en mi caso, el reloj que usted utilizaba para medir mi tiempo, que estoy convencido, hasta ahora, que cuando eran cuatro minutos le marcaba cinco. Pero ahora veo que no y estoy tranquilísimo porque además no le veo nada encima de la mesa, pero, no obstante, termino.

A usted, alcalde, y bromas aparte, le tengo que agradecer, y se lo quiero hacer sinceramente, sus palabras, su cercanía, su apoyo en momentos personales muy difíciles para mí y para mi familia. Sepa usted, señor alcalde, que esas cosas no se olvidan nunca. Gracias, de verdad.

(Aplausos).

El Presidente: Gracias de todo corazón, don Pedro. Señora Vilallonga, doña Isabel, tiene usted la palabra.

La Concejala del Grupo Municipal Socialista, **doña Isabel María Vilallonga Elviro:** Señor alcalde, querido amigo Alberto, ahora que me voy podemos confesar nuestra amistad; no es que antes fuese inconfesable sino, simplemente, que no procedía políticamente. Pero sería yo una mala agradecida si después de doce años en esta corporación yo no hubiera pedido la palabra para despedirme e incluir algunos agradecimientos, seguro que no serán todos, pero lo voy a intentar.

Yo a lo largo del tiempo he tenido una imagen muy diversa respecto de mí misma, como la he tenido de los demás, pero si hablo de la que tengo hoy, yo me definiría como un producto de la militancia antifranquista. Lo digo hoy porque ha fallecido un hombre que ejemplifica y simboliza lo que fue la militancia antifranquista en este país, que es Jorge Semprún, pero de alguna manera ya lo vine pensando ayer cuando pensé de qué forma me iba a despedir yo de esta corporación.

Y bien, nada hay más satisfactorio para una persona que ha sido eso que yo creo que cuando pasan los años es lo que consideras más

importante de tu vida, que es haber sido protagonista y activa en la lucha contra la dictadura de Franco, pues nada hay más satisfactorio que haber luego podido representar a los ciudadanos, una vez que se ha restablecido la democracia, y eso no ha sido un caso frecuente porque la mayor parte de las personas que lucharon por la democracia en España, muchas, la gran mayoría, con mayores méritos y desde luego habiendo hecho mucho más sacrificios de los que he hecho yo, pues no han obtenido no ya la satisfacción de representar a los ciudadanos, sino, desgraciadamente, ni siquiera el reconocimiento de su mérito por parte de la sociedad y por parte de los instituciones. Y en ese sentido, desde luego yo soy una privilegiada, si es que entendemos que es un privilegio, y yo lo entiendo así, representar a tus iguales y participar del servicio público que supone ostentar un cargo institucional.

Yo, desde luego, tal vez por ese origen, he dedicado mi vida a la política y la voy a seguir dedicando. El cargo institucional es desde luego un instrumento supereficaz, fundamental, pero afortunadamente no es el único, y también se está haciendo política todos los días en la Puerta del Sol, política de la buena, o en la Academia de Historia, política de la mala. Pero, independientemente de que todos hacemos política todos los días y que el estado del bienestar está ahí porque ha existido la política, en estas horas bajas de la política institucional yo me voy a permitir, como de costumbre, decir algunas cosas que pueden resultar políticamente incorrectas, pero las voy a decir en honor de los que aquí se quedan y de los que van a venir.

El populismo reaccionario está llevando adelante una campaña contra los representantes de los ciudadanos, eso que algunos llaman la clase política, y lo hacen con fines exclusivamente electoralistas. Y yo lo quiero denunciar aquí, porque en un país como España, después de cuarenta años de dictadura totalitaria, es fácil, es fácil, con una transición que supuso muchos equilibrios, hablar mal de los representantes de los ciudadanos; pero cuando se habla mal de los representantes de los ciudadanos, se acaba hablando mal de la democracia. Por eso yo pido a los partidos políticos y desde luego, por supuesto, al Partido Socialista Obrero Español, que reivindique la política, que la reivindique sin complejos; porque la política es una actividad noble, la política es una actividad en la que se desarrolla una gran dignidad por parte de la mayoría de los representantes políticos. El que haya una minoría de indeseables y de corruptos y el que tal vez no se hayan atajado con la debida firmeza por parte de los partidos la existencia de esas prácticas, no quiere decir que la gran mayoría de los políticos de este país y, desde luego, la gran mayoría de esta corporación no sean personas que transitan por la política «ligeros de equipaje» que decía Antonio Machado.

Yo reivindico a los políticos institucionales de este país y reivindico a esta corporación. Desde luego que el tránsito se haga en un coche oficial o dando ejemplo, como va a ser a partir de ahora, en

el transporte público, no es más que una vulgar anécdota que algunos quieren manipular y quieren instrumentalizar, porque en lugar de ir a la competencia política leal, a la competencia política de las ideas, se quiere ir al golpe bajo, y el golpe bajo no tiene ningún futuro. Y yo, a lo largo de mi trayectoria, y también en esta corporación, he visto en la mayoría de los políticos institucionales: entrega, dedicación, sacrificio, servicio público y trabajo. El que haya habido pocos pero algún caso, de miseria moral, de egoísmo, de incapacidad o de ramplonería, no va a anular esa verdad; lo mismo que no anula la verdad de los grandes logros del pueblo español el que haya o pueda haber algunas personas que lo arrastren en un momento determinado por el fango, pero siempre serán una minoría. Y al igual que el pueblo en su mayoría es un pueblo dotado de las mayores virtudes, los representantes, sus representantes, son lo mismo.

Y, por tanto, quien habla mal de los representantes del pueblo está hablando tarde o temprano mal del pueblo en sí mismo y de la democracia que, como decía por cierto un político conservador —me voy a permitir también hoy mencionarlo aquí—, el señor Churchill, es el peor de todos los sistemas excluidos todos los demás. Es decir, eso es la democracia y, por tanto, yo desde luego la reivindico.

Aquí yo he encontrado correligionarios y adversarios, no enemigos, nunca enemigos, incluso algún que otro amigo, no desde el compadreo sino precisamente desde la polémica y desde la defensa apasionada de las ideas de cada cual. Por tanto, yo vengo aquí hoy reivindicando la política y reivindicando también el cambio de la política institucional. La política tiene que cambiar, esta institución tiene que cambiar y los que la componen van a tener que hacerlo, porque el traje de la transición, que fue un traje humilde pero decente, que nos ha cobijado durante este tiempo, está quedando estrecho, le están estallando las costuras, y desde la política y desde la decencia política tenemos que incluir especialmente a esa gente joven, que exige, con razón, una participación más directa en los asuntos públicos. La política debe acogerlos, puede acogerlos.

Hay que reformar la política para que sea cada vez más inclusiva y para cerrar el paso a ese populismo sin escrúpulos que fomenta el desprecio de lo público y terminará fomentando la división entre los ciudadanos. No es nuevo el fenómeno del populismo reaccionario, es un fenómeno descrito en los libros, lo que pasa es que en estas sociedades ya el populismo reaccionario yo creo que está lo suficientemente detectado para que desde los partidos se pueda proceder a realizar los ajustes oportunos para que las jóvenes generaciones, las nuevas personas que se incorporan a la política lo puedan hacer con toda normalidad dentro de un sistema como este, que tiene la gran virtud de haber hecho vivir al pueblo español en los más altos niveles de bienestar que se han conocido en nuestra historia. Eso es importante.

¿Defectos de la política? Muchos, muchísimos. ¿Virtudes de la política? Muchas más, pero esa, señor alcalde, querido amigo Alberto, será la tarea de mañana. La de hoy, por mi parte, es despedirme de esta institución agradeciendo a los ciudadanos el voto que me permitió permanecer aquí durante 12 años; al Partido Socialista Obrero Español, a mi partido, la confianza que depositó en mí y que espero modestamente haber merecido; a mis compañeros del Grupo Municipal Socialista, empezando por David Lucas, mi cariño, mi mejor deseo, siguiendo por Óscar Iglesias, por Noelia Martínez, por Ramón Silva, por Pedro Zerolo, por Daniel Viondi, por Carmen Sánchez Carazo, por Pablo Rojo, por Loli, por José Manuel, por Pedro Santín, Alejandro, Gabriel, Gabi, Almudena, Manolo, que no está aquí hoy, Ángeles tampoco, mi cariño. Son de los míos, y eso es muy importante para mí, para una persona tan apasionada como yo es muy importante. No quiero con esto decir que no sean de los míos, que también lo son, el señor Lara, como no, don Daniel Morcillo, don Ángel Pérez y doña Raquel. También Milagros, Mila, que no está aquí, tan amiga de Ramón y tan amiga de Pedro Santín; pero los míos, los más míos de mis amigos son mi Ángel y mi Daniel, junto con mis concejales.

Luego, voy a hablar también de mis amigos los concejales del Partido Popular. Bueno, voy a hablar de un amigo-enemigo mío que es don Manuel Cobo. Le quiero, él lo sabe, muchos años de convivencia, muchas maneras de actuar a veces muy semejantes, por eso nos tiramos tanto de los pelos. Doña Ana Botella, ella defiende lo que cree y yo la respeto, porque yo también soy de las personas que definiendo lo que creo, por tanto me parece que es un valor. Doña Pilar, siempre dispuesta al debate. Doña Paz, nos hemos visto, siempre me dejó hablar todo lo que quise en las comisiones que ella presidió, se lo tengo que agradecer mucho. Don Pedro, le conozco desde la Asamblea de Madrid. Estoy dejando a muchos concejales, ahora hablaré de algún otro. No quiero dejar de mencionar a doña Carmen Torralba, a doña Elena González Moñux, a don Luis Miguel, mi último presidente de junta, quiero decirles que siempre aprendí de ellos, no esperé nunca enseñarles nada pero nos divertimos mucho, trabajamos y yo creo que representamos bien a los ciudadanos. Tengo que hablar, como no, de don Miguel Ángel Villanueva. Don Miguel Ángel: ¡anda que no hemos animado usted y yo este Pleno!, ¿eh? No hemos hablado aquí, usted y yo y el señor Lara de todo los mercados municipales y de todo lo habido y por haber. Lo pasé bien con usted. Le aprecio, le quiero, usted lo sabe. Y me van a permitir que mencione a la concejala de cultura, a la señora Moreno: Muchas gracias. Nunca hemos discutido usted y yo políticamente pero yo sé que en muchas cosas que yo le pedí al alcalde, especialmente en una que me afectaba personalmente bastante, usted estuvo ahí, y se lo quiero agradecer.

Y me van a permitir que termine con don Juan Bravo, con el que tengo y tuve una gran amistad. Le respeté y le respeto; me valoró, quizás equivocadamente, pero yo sí lo valoré acertadamente, y quiero decirle simple y llanamente que desde la discrepancia y desde la distancia ideológica y política se puede admirar y se puede respetar a las personas. Yo, desde luego, les voy a seguir respetando a todos ustedes, les voy a seguir queriendo, pero ahora voy a hacer una referencia ya más concreta a las personas con las que he colaborado durante estos 12 años.

Doy por producido mi agradecimiento a los funcionarios municipales en la persona del secretario general de este Pleno; naturalmente a todos aquellos funcionarios con los que he tenido la posibilidad y el honor de recibir su ayuda, pues se lo agradezco. Quiero naturalmente referirme a los funcionarios del Grupo Municipal Socialista, y aquí voy a mencionar a la coordinadora de ese grupo, doña Marisa Coronel. Siempre encontré en ella todo el apoyo, la comprensión y a veces el sentido común que me faltó. Por tanto, la menciono, se lo agradezco. Y quiero, naturalmente, hacer también una referencia a las personas con las que técnicamente he colaborado: don Luis Sánchez, doña Esther Castillo, don Maximiano Novillo, a mi secretaria, doña Angelines Sánchez Zardain.

Quiero en último extremo decir que esta es una gran institución, es la institución más cercana a los ciudadanos y a los vecinos de Madrid, y aquí se queda gente, va a entrar gente que a mí me representa; aquí se quedan todos ustedes y yo, naturalmente, seguiré haciendo política aunque no esté en la institución. Creo que dejo en la institución la gente de suficiente confianza como para que la lleven adelante como la deben llevar. Nada más y gracias.

(Aplausos)

El Presidente: Muchas gracias, doña Isabel. Don Ramón, señor Silva, tiene usted la palabra.

El Concejel del Grupo Municipal Socialista, **don Ramón Silva Buenadicha:** Muchas gracias, alcalde.

Ya es bastante difícil ser original y después de Isabel, más difícil todavía. Y aunque sea reiterarme en cosas que ya se han dicho, me siento en la obligación de decirlos de todas formas en este Pleno.

En primer lugar, el agradecimiento a los militantes del partido de Hortaleza y de prácticamente todas las agrupaciones, que en diversas ocasiones me propusieron para formar parte de las listas. Mi agradecimiento a los órganos del partido y especialmente a Rafael Simancas, que en dos ocasiones confió en mí para incluirme en las listas y mi agradecimiento a los ciudadanos de Madrid, que votaron esas listas y me sentaron en este Salón de Plenos.

Mi agradecimiento a todos los concejales de la corporación, porque de todos y cada uno de ellos he aprendido, de la inmensa mayoría cosas muy

buenas y en algún caso cosas que no debo hacer para no parecerme a alguno, pero de todos he aprendido mucho. Y quiero mencionar, porque quiero dar nombres, los concejales con los que he trabajado más directamente, y son a los que tengo también más que agradecer por eso que decía de lo que he podido aprender de ellos.

Empezando por Hortaleza, siempre soñé con ser concejal presidente de Hortaleza, siempre lo he dicho, era mi ambición política, no ha podido ser por lo menos de momento. A otros les dejo las grandes áreas, las grandes cuestiones de ciudad, que tienen por supuesto muchísima importancia, pero es que yo soy muy pueblerino, yo soy del pueblo de Hortaleza. Y tengo que empezar agradeciendo a Sandra, a Elena Sánchez Gallar las confrontaciones que hemos tenido y también los acuerdos. Elena, me voy con una frustración: no haber conseguido que se aprobara los nombres de los alcaldes de Hortaleza para el callejero, pero, bueno, queda tiempo, hay futuro, quizás más adelante podrá ser. Agradecer también, por supuesto, el trabajo, la confrontación y también en algún caso el acuerdo a Pedro Calvo, a Juan Bravo, a Patricia Lázaro, a Manuel Cobo. Agradecer también a los compañeros de Izquierda Unida esos acuerdos y en alguna ocasión pequeñas discrepancias, pero sí que está caracterizado por el acuerdo. Me acuerdo de Julio Misiego, pero ya en esta corporación: Ángel Lara, Milagros, Ángel Pérez, a Daniel Morcillo, a todos y cada uno de ellos.

Por supuesto, el agradecimiento a todos y cada uno de los compañeros del Grupo Socialista de la anterior corporación y de esta, especialmente en las figuras de sus portavoces: de Trinidad Jiménez, de Óscar Iglesias, de David Lucas, del que he aprendido lo que significa dejarse la piel en el trabajo, y de la compañera de la que yo he aprendido más de lo que es la política, que es Isabel, siempre se lo he dicho y siempre se lo he reconocido, y creo que era obligado que hoy lo mencionase.

Y por supuesto, agradecer el trabajo también de todo el personal del Ayuntamiento de Madrid, de todos los funcionarios representados por el Secretario General del Pleno, con el que he podido mantener una estrecha y magnífica relación; por supuesto, de todas las personas del grupo municipal, de todos los trabajadores del Grupo Municipal Socialista, que me han hecho mucho más fácil mi trabajo, y agradecer a los ciudadanos de Madrid que me hayan dado la oportunidad de sentarme en estos escaños donde ya se había sentado Pablo Iglesias, como decía Daniel Viondi, otros compañeros —yo quiero acordarme, además de los nombres que tú, Dani, has dicho, de Redondo Aceña—, pero todos y cada uno de los que han sido concejales de esta corporación.

Muchas gracias alcalde porque creo que siempre me has tratado con delicadeza; me has dado algún toque, seguramente me lo merecía, pero en cualquier caso quiero agradecerte el trato

que siempre he recibido de ti. Muchas gracias a todos.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don Ramón. Don Óscar.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Óscar Iglesias Fernández:** Sí, gracias alcalde.

Yo no pensaba hablar en este Pleno por dos cuestiones: nunca me gusta despedirme porque la vida es muy larga, salvo en un episodio que ya es irreversible, y porque creía y considero que el protagonismo lo tenían que tener otros compañeros de mi partido y de este grupo. Pero después de las intervenciones y después de lo que ha dicho Isabel diciéndome que si no hablaba, pues era como un desprecio a los representantes que aquí están, pues eso nunca hubiera entrado dentro de lo que yo pensaba en no hablar. Por tanto, gracias primero al Partido Socialista Obrero Español, que es el único grupo que va a seguir aquí desde hace ya más de un siglo. Lo decía Dani, es decir, para mí ha sido un orgullo sentarme donde se sentó Pablo Iglesias la primera vez con Largo Caballero y García Ormaechea, un gran concejal de este Ayuntamiento que muy poca gente recuerda pero que fue fundamental en muchos de los temas que ellos trataron y que seguimos tratando y hemos tratado en este Pleno un siglo después, como algunas cosas de las aguas, algunas privatizaciones del servicio funerario, cuestiones que nos parecen lejanas pero que han seguido estando en el debate político en este Ayuntamiento. Gracias a ese Partido Socialista al que pertenezco y al que perteneceré toda la vida de corazón.

Gracias a Izquierda Unida, porque desde la izquierda hemos aprendido, primero con Inés y también con Ángel, tanto en lo personal como en lo político y desde una visión bastante cercana los unos a los otros aunque diferente, cuál es la visión de esta ciudad de Madrid.

Gracias al Partido Popular, y aquí un doble agradecimiento. Yo, por una parte, hoy tengo un sentimiento muy ambivalente: les doy las gracias por todo lo que he aprendido porque llevamos muchos años pegándonos tanto en la Asamblea de Madrid como aquí, y también tengo un cierto sentimiento de orfandad: dejo a Gallardón, a Cobo, a todos los que veníamos de la Asamblea aquí, y me voy con otro PP, no sé si mejor o peor, con otro PP; no estamos hoy para discusiones políticas. Os agradezco en lo político lo que me habéis enseñado porque he aprendido mucho, os pido disculpas porque mi vehemencia nos ha llevado a algunas discusiones pardas, fundamentalmente con Pedro y con otros concejales, pero siempre dentro del ámbito de lo político, nunca de lo personal, y por eso si alguna vez pasé esa línea, pido disculpas.

Y también quisiera decir dos cuestiones: Vienen tiempos de bastante turbulencia, no solo por la crisis económica, y en estos tiempos felicitar al Partido Popular porque ha ganado en la mayoría de

instituciones de este país, pero tanto el Partido Popular como el Partido Socialista tenemos que tener un plus de responsabilidad, un plus de responsabilidad que nos tiene que llevar en un primer momento a recordar y actuar como se actuó en otro momento político clave para la historia de los ciudadanos de este país, que fue la transición. Reivindico —siempre lo he dicho— por activa y por pasiva que tenemos que recuperar muchos consensos de esa transición en una sociedad totalmente distinta, pero muchos de esos consensos, porque somos responsables ante la inmensa mayoría de los ciudadanos de este país en cuestiones territoriales y en cuestiones también de materia institucional para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, aunque tengamos dos proyectos y dos modelos de sociedad totalmente distintos.

Y lo segundo, es que, frente a lo que también decía Isabel, es muy fácil ser populista desde planteamientos de la limitación que tiene la democracia que todos conocemos, pero no hay democracia sin partidos políticos, no hay democracia sin representación. Hay democracia con representación y tenemos que ir a una democracia con representación, lo que aquí hoy hay y habrá dentro de unos pocos días, y a una democracia con más participación. Pero la representación y la participación no salen ni vienen del aire, la democracia representativa y participativa necesita de fondos y de medios, porque si no hay medios a la política solo se podrá dedicar los que en otras épocas en democracia se dedicaban ya a la política: los poderosos, las elites poderosas. No hay elite, no hay clase política, no tiene que haber elite política, sí hay clase y elite económica que quiere imponer sus planteamientos. Y lo único que tenemos los ciudadanos de a pie, sean de derechas, de izquierdas, de centro, medio pensionista —y perdonarme por la expresión— es el voto; pero no solo el voto, sino también su participación para ver quién quieren que sean sus representantes. Por tanto, esos representantes tienen que tener medios efectivos para poder cumplir el mandato constitucional de representar a esos ciudadanos, yo, mi partido desde la óptica de izquierdas, el Partido Popular desde su ideario político, y el Partido de Izquierda Unida y el próximo partido de UPyD, que también entra en esta Casa Consistorial a partir de los próximos días. Pero vuelvo a decir: no hay democracia sin representación, no hay democracia sin partidos políticos y se necesitan medios para poder conseguir los fines de mayor libertad y mayor igualdad, que es lo que hemos defendido los socialistas siempre desde que sufrimos hace ya más de 132 años. Por tanto, reivindico la política, porque la política es lo único que puede hacer transformar la sociedad, porque si no hay política mandarán los de siempre, los poderes económicos; algunas veces en la dialécticas diremos que otros poderes, no, los poderes económicos, que son los que han mandado siempre en este país. Y por último y vuelvo a decirlo, reivindico consensos que hace treinta años se dieron en este país, grandeza de miras al que gana y en el que en este caso ha perdido.

Yo el otro día, recogiendo mi despacho —lo he dejado para el siguiente que venga— vi una cuestión de un historial de elecciones en la Comunidad Autónoma de Madrid que hizo la Consejería de Presidencia cuando gobernaba el PSOE, e hice una fotocopia en color de una hoja, y era una hoja de los años 80, donde toda la Comunidad de Madrid era de color rojo. Claro, algunos que son más jóvenes les puede parecer raro que la Comunidad de Madrid en una ocasión tuviera todo de color rojo, bueno, fue de color rojo. Y en aquella época —Cobo que ahora se ríe porque ahora prácticamente todo es de color azul— estado que imagino y diría: ¿Y esto algún día podrá ser de color azul? Pues sí, ha sido, es de color azul hoy. Pues, yo hoy reivindicó y digo a los militantes de mi partido y a los cargos públicos que dejamos de ser, que seremos o que entrarán, que volveremos a conseguir que la Comunidad Autónoma de Madrid de esta ciudad sea de color rojo, que Ramón Silva sea el presidente de Hortaleza porque Hortaleza existirá como distrito en este Ayuntamiento —es verdad que largo me lo fías puede decir alguno—, pero que lo vamos a conseguir como ya lo conseguimos en otras épocas.

Y al alcalde, pues me he pegado contigo —y te tuteo—. Me ha faltado una cosa pero por responsabilidad de mi partido di un paso atrás. Y te digo una cosa: en lo personal, con todas las discrepancias, sabemos que en la política todo no vale, y lo hemos aprendido a lo largo de todos estos años. Y también en este caso lo personalizo en ti y en Pedro: daros las gracias porque en un momento muy terrible para esta ciudad y vitalmente para algunos ciudadanos de esta ciudad, me prestasteis vuestro apoyo el día del 11-M. Gracias.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don Oscar. Don Íñigo, tiene usted la palabra.

El Presidente de la Junta Municipal del Distrito de Salamanca y Concejal del Grupo Municipal del Partido Popular, **don Íñigo Henríquez de Luna Losada:** Señor alcalde, señores concejales, hoy es mi último día como concejal de este Ayuntamiento de Madrid. Llevo once años intentando servir fielmente a los intereses de los madrileños y, concretamente, a los vecinos del distrito de Salamanca, donde José María Álvarez del Manzano hace ya once años me encomendó y donde el actual alcalde me ha mantenido durante los últimos ocho años. Al alcalde le gusta decir que lo más bonito en la vida y en política es poder ser alcalde de tu ciudad, y yo tengo que decir hoy aquí que lo más bonito que uno puede tener es haber sido el concejal del distrito en el que vive, en el que viven sus hijos y en el que espera seguir viviendo muchos años. Gracias alcalde por esa confianza.

Hoy, en fin, me voy con tristeza, pero también con alegría a asumir nuevas responsabilidades. Ayer fue un día muy importante para mí, en lo personal y también en lo político. En los últimos años yo creo que siempre he intentado ser un concejal honesto que ha hecho del estricto cumplimiento de la legalidad una máxima de su

actuación diaria, y siempre he querido ser un concejal cercano a los vecinos, incluso he defendido los legítimos intereses de los vecinos por encima incluso a veces de lealtades políticas, aunque siempre creo que he intentado ser un concejal leal, y si no lo he sido pues pido aquí disculpas por ello, pero siempre he hecho de la defensa de la legalidad una máxima de mi actuación. Y, bueno, precisamente por eso, por defender la legalidad urbanística en esta ciudad, hace ya tres años, hace mucho tiempo, recibí una falsa e injusta denuncia que me ha tenido en una condición de imputado durante tres años que ayer, felizmente, fue resuelta con un archivo y sobreseimiento libre de las actuaciones en lo que a mí se refiere. Lo que pasa es que lo que es una alegría personal para mí, pues para cualquier persona amante del estado de derecho y de la justicia con mayúsculas, pues creo que es también un día triste, porque que cinco minutos antes de que un diputado tome posesión de su acta reciba el auto de archivo, pues a mí sinceramente me ha dejado un mal sabor de boca.

Y hoy me gustaría agradecer a todas aquellas personas que han confiado en mi inocencia desde el primer momento. Desde luego a este grupo municipal, con el alcalde a la cabeza, el vicealcalde y todos mis compañeros, al presidente de mi partido, con el que ayer también pude hablar y que me transmitió la enhorabuena por el nombramiento como portavoz y también por el archivo de la causa, pero también a todos los concejales de este Ayuntamiento, de este Pleno municipal que siempre han confiado también en mi inocencia, desde el Grupo de Izquierda Unida, con don Ángel Pérez a la cabeza y don Ángel Lara, que también he compartido con él buenos momentos en la Comisión de Seguridad, como a muchas personas, la mayoría de los concejales del Grupo Socialista que yo hoy quiero personalizar en don Alejandro Inurrieta, que ha sido un magnífico portavoz socialista en la Junta de Salamanca: enhorabuena, Alejandro, porque yo creo que hemos demostrado que en la política desde la discrepancia puede haber respeto, puede haber entendimiento, puede haber acuerdos y puede haber, incluso, amistad cuando las cosas pasan.

Yo, simplemente, al señor Lucas decirle que evidentemente no le guardo ningún rencor por la actitud que ha mantenido durante este tiempo, pero a mí ayer en el auto —si no lo digo, reviento— me pareció muy injusto que un juez cinco minutos antes de que un concejal se afore, archive una causa y cargue las tintas contra los funcionarios del Área de Urbanismo que estaban conmigo imputados en la causa. Yo le pediría, le deseo lo mejor en lo personal y no le guardo ningún rencor porque le aseguro que eso no forma parte ni de mi forma de entender la vida ni de la religión en la que creo, pero le pediría que esa acusación popular que el Grupo Socialista ha tenido, por respeto a esos funcionarios que son tan inocentes como soy yo, sea retirada para que el buen nombre de esos

funcionarios quede a salvo y para que la justicia con mayúsculas se pueda escribir en este país.

Y yo, para terminar, señor alcalde, decirle que, como han dicho algunos compañeros, yo creo que llega el momento de la política con mayúsculas, porque cuando el dinero no existe, pues yo creo que llega la hora de los grandes políticos, y yo creo que usted, señor alcalde, es un gran político. Por eso, en la idea de lo que ha dicho Oscar Iglesias y en lo que también ha dicho Isabel, yo creo que nuestro sistema democrático y político ha dado muchas cosas buenas, nos ha dado treinta y cinco años de paz, de prosperidad, de concordia, pero yo creo que ha llegado el momento de que todos reflexionemos que necesita un reajuste, porque el traje seguramente le viene estrecho.

Le voy a dar dos deseos: uno, como vecino de a pie del barrio de la Fuente del Berro de Madrid, y como representante político que se va de aquí. Ojalá dentro de algunos años, sinceramente, los vecinos de Madrid puedan elegir directamente a sus concejales de distrito y ojalá los vecinos de Madrid le puedan elegir directamente también al alcalde de Madrid. Yo creo que nuestro sistema democrático ganaría mucho si esos cambios se accionan, y yo creo que haríamos un guiño a muchas personas bien intencionadas que bajo un lema de democracia real se equivocan. La democracia, la única democracia real y auténtica es la democracia representativa, eso lo sabemos todos los que llevamos mucho tiempo en este tema; pero yo creo que hay una demanda en la sociedad de que la política cambie y que las instituciones se abran a los ciudadanos, y yo creo que está en nuestra mano y va a estar en las manos de esta corporación el hacer mucho porque el Ayuntamiento de Madrid es la capital de España, para que todo eso cambie.

Y luego, una petición pequeña, casi vecinal: El otro día, en mi despedida en la Junta Municipal de Salamanca, con todos los funcionarios y amigos que me han acompañado, también compañeros —estaba Pedro Calvo también en representación del grupo—, me regalaron una bicicleta, y yo le pediría, señor alcalde, ya como vecino, que me haga un carril bici para poder ir de Fuente del Berro a la Asamblea de Madrid los próximos cuatro años.

De verdad, muchísimas gracias. Han sido los mejores años de mi vida y he recibido del Ayuntamiento mucho más de lo que he dado. Muchas gracias y mi corazón, que será siempre municipal, estará siempre en la Asamblea defendiendo a este Ayuntamiento al que llevaré en el corazón de por vida.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don Íñigo. Cerrarán el turno de intervenciones los tres portavoces. Don Ángel, suya es la palabra.

El Concejal del Grupo Municipal de Izquierda Unida, **don Ángel Pérez Martínez:** Muchas gracias, alcalde. Muy buenos días a todos y a todas.

Yo les he referido alguna vez a algunos de ustedes que en cierta ocasión el secretario general de mi partido me dijo: camarada, no has venido al último comité central. Y yo, que a veces pecho de ingenuidad, le dije: ¡hombre!, si sé que es el último sí que habría ido, ¿no?. Desde entonces, la verdad es que no levanto cabeza, incluso a pesar de que el secretario general de Madrid es don Daniel, pero no consigo la indulgencia plenaria.

Hago referencia a esta anécdota porque yo estoy convencido de que no vengo al último Pleno, yo estoy seguro de que va a haber muchos más plenos, y en ese sentido creo que no es tanto las despedidas, porque yo creo que las instituciones, una institución como el Ayuntamiento de Madrid, tiene un elemento de continuidad que le es consustancial; lo que quiero decir es que los que hemos venido en un momento determinado, hemos trabajado sobre el trabajo previo que habían hecho otros, y que quienes hoy se van, dejan aquí la palabra dicha, dejan la palabra escrita y dejan su trabajo, y quien venga y quienes nos quedamos momentáneamente, pues tendrán que trabajar y tendrán que realizar su actividad sobre la experiencia acumulada, sobre la experiencia del trabajo de los que hoy se están despidiendo de esta Institución momentáneamente. Despedida, yo estoy de acuerdo con don Oscar, solo hay una, que es la buena y es la mala, y por lo tanto yo nunca me despidió en ese sentido, yo creo que lo que hay que hacer es valorar y agradecer y reconocer el trabajo que se ha hecho aquí en estos años y saber que quien venga pues, le guste o no, repito, va a tener que contar con ese trabajo.

En lo que a nosotros se refiere, lo que tenemos que hacer es desear lo mejor a todos en lo personal e incluso en lo político, siempre que eso sea compatible con nuestra felicidad política también, como ustedes entenderán. La política puede ser un arte y puede llegar a ser sublime si además consigue que, efectivamente, todos seamos políticamente felices; desde luego es complicado pero por intentarlo que no sea. Lo intentaremos.

En lo que se refiere a nuestro grupo, hay que decir que nos sentimos con un tanto menoscabo de autoridad: para uno que se nos va se va porque quiere, y en ese sentido sentimos que no somos un partido político como Dios manda, la verdad es que tendríamos que haberle echado un poco, pero no, se va porque quiere y, además, yo voy a trabajar para recuperarle porque creo que es un valor, como otros y otras de los que hoy dejan esta institución, por su experiencia y por su trabajo.

En cualquier caso, nosotros tenemos una relativa felicidad: ya no seremos la minoría absoluta de esta institución, seremos otra minoría, pero menos absoluta; ya no intervendremos siempre los primeros y nos callaremos los primeros, sino que tendrán que aguantar otras nuestras respuestas sin poder hablar, lo que no deja de ser cierto consuelo para nosotros.

Y por lo demás, desear que este mandato verdaderamente siga la tradición de la política en Madrid, al menos de la política en Madrid que yo he conocido tanto en el Asamblea de Madrid como en este Ayuntamiento, que es el rigor en el debate y la crítica, incluso a veces una crítica con una ironía tremenda hasta el último minuto, hasta en este último Pleno, como ha demostrado don Alejandro imputándole a don Juan Bravo ser un socialdemócrata de libro, yo supongo que con la esperanza de que no se le nombre en el nuevo Gobierno, pero a mí me parece que tiene muchas papeletas y no lo vas a conseguir, Alejandro, porque, claro, ¿socialdemócrata de libro...? En fin, de libro corto. Bien, en cualquier caso buen político y buen administrador, como ha demostrado.

En cualquier caso, decirle a don Íñigo que enhorabuena por supuesto por su nombramiento, y que si se trata de hacer política sin dinero aquí está Izquierda Unida, para lo que haga falta, nosotros en eso tenemos una experiencia dilatada.

No me quiero alargar. A don David Lucas, lo mejor en una plaza difícil. A todos los demás, a todos los compañeros del Partido Socialista, desearles lo mejor políticamente, porque lo mejor políticamente para ellos debe ser también lo mejor para la izquierda, en la que yo también me encuentro. Creo que un proyecto de izquierdas necesita de ese gran partido y necesita de la recuperación de ese gran partido que, evidentemente, no pasa por sus mejores horas. No lo digo en tono crítico porque nosotros no somos quién para dar consejos a la vista de los números reales, pero si vale de algo nuestra opinión, decirle que nosotros no entendemos la izquierda sin ese gran partido.

Y, por supuesto, al Partido Popular felicitarle nuevamente y felicitarle a usted, señor alcalde, y desear que, efectivamente, esta nueva legislatura, este nuevo mandato se base en el rigor en el debate, en la crítica, pero también en el reconocimiento personal del interlocutor, desde el respeto y desde el bien hacer político, que siempre ha sido algo que yo he vivido en las instituciones en Madrid en las cuatro legislaturas, con esta, que voy a vivir.

Nada más, muchas gracias y lo mejor para todos.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias a usted, don Ángel. Don David.

El Concejal del Grupo Municipal Socialista, **don Francisco David Lucas Parrón:** Buenos días.

Quiero que mis primeras palabras sean para Jorge Semprún, un luchador por la democracia, sinónimo de libertad y un referente en nuestra sociedad actual, y sobre todo tanto en el ámbito político como en el ámbito cultural. Desde aquí mi reconocimiento, y en él también a todos aquellos, como decía Isabel, que lucharon por la libertad, que lucharon contra el franquismo, que lucharon contra cualquier tipo de dictadura y que incluso, como

Jorge Semprún, estuvo en la resistencia contra los nazis, contra Hitler y contra la dictadura que ellos representaban.

Hoy es mi último Pleno en el Ayuntamiento de Madrid y, por tanto, es un día especial, un día especial que no puede trasladarse sino también a todos ustedes en diversos agradecimientos.

En primer lugar, quiero felicitar al Partido Popular por la victoria electoral, por los resultados del pasado 22 de mayo y, por supuesto, también al alcalde por la que entiendo el próximo sábado será su reelección como alcalde 231 —que lo leí el otro día— de la ciudad de Madrid. Al Equipo de Gobierno y al Grupo Popular porque, a pesar de las diferencias y también de las discrepancias, hemos mantenido una colaboración institucional que creía necesaria, y en muchos casos el acuerdo ha sido factible y posible en beneficio de los ciudadanos. Hemos intentado eludir discusiones estériles, discusiones que no aportaban nada y que no eran del agrado, o entiendo que no son del agrado, en la solución de los problemas amplios que tienen los ciudadanos. Hemos mantenido duros enfrentamientos dialécticos, pero siempre anteponiendo, y así lo he intentado, la cortesía, la educación y el saber estar en esta institución centenaria que merecía del respeto de todos los que estamos aquí presentes. Yo creo que ha sido no solamente un respeto a nosotros mismos, sino sobre todo un respeto a lo que representamos, que no es más ni menos que los ciudadanos de Madrid.

Gracias al alcalde por el trato recibido que espero que haya sido correspondido, y también por su talante, esa frase..., pero es verdad, es que es lo que mejor le define, el talante. Siempre ha sido correcto en las formas, siempre ha sido férreo en la defensa de sus argumentos pero siempre esas formas las ha antepuesto, y creo que ha llevado con muchísima dignidad este Pleno y espero que en el futuro lo siga haciendo de la misma manera que ha sido hasta el momento.

Agradecer también y mencionar algunos concejales, primero de la Oposición, porque he mantenido una relación quizás más estrecha con ellos. En primer lugar fue a Paz González, que coincidimos poquito tiempo en la portavocía de Espacios y Obras, el poco tiempo que yo estuve al frente de eso; a Juan Bravo, que las discusiones han sido palatinas pero han sido yo creo que muy fructíferas, espero y le deseo lo mejor porque lo mejor para él, si sigue ostentando la responsabilidad, será lo mejor para la ciudad de Madrid. También hay algunos concejales en el grupo del cual me precio haber tenido una cierta relación más personal o quizá un mayor acercamiento: a Pilar Martínez, con la cual tengo una excelente relación; con Pedro Calvo; con muchos otros. Me gustaría mencionarles a casi todos, pero ha sido una relación muy fructífera y positiva y espero que se pueda seguir manteniendo en el tiempo.

Gracias a Izquierda Unida, con los que hemos mantenido una estrecha colaboración en multitud de ocasiones; me llevo el mejor de los recuerdos y

el mejor de los agradecimientos. Espero que allá donde voy pueda seguir manteniendo la misma relación que hemos mantenido en el Ayuntamiento de Madrid.

Y también mencionar expresamente a los portavoces: a Ángel Pérez, con el cual tengo una excelente relación, al que le deseo muchísimos éxitos ahora que ya no es la minoría de este Pleno, porque los éxitos de Ángel Pérez también son parte de los éxitos de nuestros valores de progreso. Y a Manuel Cobo, con el cual he compartido no solamente discusiones también en este Pleno, sino en la junta de portavoces. A Patricia, que también está en la misma. Y desearles un buen trabajo tanto aquí o donde en el futuro puedan estar porque, sin duda alguna, eso significará que si hacen un buen trabajo estarán haciendo un buen servicio a los ciudadanos.

Y por supuesto, gracias a mi grupo por su apoyo, por su dedicación, por su trabajo y por su esfuerzo. Gracias a los concejales, desde aquellos que han estado en la dirección del grupo: Ramón Silva, Oscar Iglesias, Noelia Martínez, Ángeles Álvarez, como al resto, porque creo que han hecho un excelente trabajo y porque ese excelente trabajo espero que sea heredado por el próximo grupo que se sentará en estos bancos en el próximo sábado. Yo creo que no nos hemos olvidado nunca, espero que los que estamos aquí y los que vienen tampoco, que aquí estuvo sentado en estos bancos también Pablo Iglesias. Yo he tenido el honor de ostentar la misma responsabilidad que ostentó él en el Partido Socialista, ser portavoz del Grupo Socialista en el Ayuntamiento de Madrid, y espero que eso no lo olviden para seguir esforzándonos como lo hemos hecho hasta ahora. Agradecer a los trabajadores del Grupo Municipal Socialista, a todos ellos, en especial los que han colaborado más conmigo, está Chema, está Gonzalo, están mis secretarías, conductores, escoltas, y desearles también mucha suerte en el futuro. Creo que es un honor haber representado al Partido Socialista en la ciudad de Madrid, que el Partido Socialista me haya encomendado esta labor de portavocía, y espero haberlo cumplido con la diligencia necesaria.

Y gracias a los funcionarios del Ayuntamiento, no solamente a los que están en el Pleno —he ido antes saludándoles a casi todos y agradeciéndoles el trabajo que han venido realizando—, sino a todos los funcionarios del Ayuntamiento de Madrid porque ellos sí que son los que dan continuidad a este proyecto de ciudad, los políticos pasamos pero los funcionarios son los que han mantenido esta institución durante los últimos 800 años y espero que lo hagan otros tantos, si no más, consolidando estructura, consolidando ciudad y, sobre todo, consolidando un gran proyecto. Su trabajo es callado pero es fundamental, y lo quiero escenificar especialmente en la interventora general, está aquí sentada, y en el secretario general, que hace un excelente trabajo y con el cual he mantenido una buenísima relación a lo largo de estos años.

Y finalmente quiero dar las gracias a los ciudadanos de Madrid. Los ciudadanos de Madrid

que depositaron en mí, que depositaron en este grupo su confianza, yo creo que son el verdadero aliento, el verdadero aliento que tenemos para continuar en la política, los que nos impulsan día a día a seguir hacia delante.

Durante estos cuatro años he pretendido servir a Madrid con la mejor, con la mayor dignidad y responsabilidad, y he defendido siempre lo que yo creía, que era el proyecto del Partido Socialista. Hemos hecho una leal oposición, con rigor y con exigencia cuando era necesario. Lo habré hecho unas veces mejor y otras veces peor, pero siempre con la convicción de que lo hacía sustentado en mis principios y valores, que son los que me indicaban el camino que tenía que seguir. Me llevo un gratísimo recuerdo, el recuerdo de haber tenido el privilegio de pertenecer a esta corporación municipal.

Muchas gracias. Yo les deseo suerte a todos los que participan hoy en este Pleno, a todos los que ostentan nuevas responsabilidades también y a los que se quedan. Su buen trabajo siempre irá en beneficio de la ciudad y de los madrileños.

Quiero agradecer también, por supuesto, a los medios de comunicación, a la prensa, porque también son parte del Pleno, porque ellos son los que trasladan, transmiten a la opinión pública lo que pasa en este Pleno y son parte consustancial de la actividad política que realizamos día a día.

Yo, solamente dos cosas para finalizar. Primero un ruego, que no olviden nunca el objeto por el que fueron elegidos: la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos de Madrid. Seguramente que si no olvidamos eso, su trabajo siempre irá en beneficio de la ciudad y de los madrileños.

Y luego terminar diciendo que me quedo con dos sinsabores: el primero de ellos no haber visto, por supuesto, un alcalde socialista en esta legislatura. Ese es un sinsabor que me llevo y que espero que pueda ser satisfecho en próximas fechas. Y el segundo de ellos, el no haber conseguido que Madrid fuera olímpico. Eso es algo que también me llevo como un gran sinsabor, porque se trabajó mucho, porque se hizo un buen esfuerzo, porque creo que se fue injusto en la decisión que se adoptó, porque Madrid se lo merecía y, sobre todo, porque los que más lo merecían eran los ciudadanos por la ilusión, por el trabajo, por las ganas y por el esfuerzo que habían depositado en conseguir ese objetivo.

Nada más quiero decirles. Muchas gracias a todos y espero que nos podamos volver a encontrar en otros avatares políticos en el camino, que todavía va a ser largo. Muchas gracias a todos.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias a usted, don David. Don Manuel, tiene usted la palabra.

El Vicealcalde y Concejales del Grupo Municipal del Partido Popular, **don Manuel Cobo Vega:**

Muchas gracias, alcalde. Muy buenos días, señoras y señores concejales.

Cada cuatro años termina una legislatura, y hoy es el día que definitivamente se acaba esta legislatura, en la que podemos casi de una forma literal recoger lo que el *Diario de sesiones* hace cuatro años decía, con otros nombres, con otras voces, con otras personas, porque es ley de vida que en un Pleno como el de hoy las máximas emociones —yo lo decía hace cuatro años y lo reitero hoy— son de aquellas personas que no nos dicen adiós, como se ha dicho aquí; nos dicen un hasta luego, un hasta pronto, y en algunos casos verán ustedes que esto también es literal: hasta luego y hasta pronto.

Yo quiero hacer cuatro apartados muy breves en esta intervención.

El primero es, en el final de la legislatura, el del sentimiento de respeto a todos los que han formado parte de esta Corporación. Creo que la palabra respeto, y más en estos momentos que se ha hablado mucho de ello, es la que más tenemos que defender. Y respeto porque, con independencia de mayores o menores capacidades, de ideas distintas, aquí ha habido mucha gente que ha dejado mucho de sí mismo, unos con más vehemencia, otros con menos, unos con un estilo, otros con otro, pero han trabajado cada día para que las cosas fueran mejor. Y yo les manifiesto mi más profundo respeto a todos, a todos, a los que nos quedamos y a aquellos que se van.

En segundo lugar, algunos agradecimientos, y lo haré fundamentalmente a aquellas personas que hoy se van, porque de los demás habrá tiempo y de lo que va a ocurrir a partir de este día, pues hablaremos a partir del día 11. De los tres grupos, de Izquierda Unida haré pocas menciones porque mucho me temo que el próximo sábado vendrá a despedirse y pedirá la palabra el señor Morcillo, porque se lo vaticiné y esta es la tercera despedida y ya no tengo más palabras para don Daniel: que le vaya muy bien.

Del Grupo Socialista, a todos. Son muchos los que se van, es verdad que hay muchas personas que han pedido la palabra, alguna otra que no está, pero permítanme que lo personalice en Isabel Vilallonga porque, cuando yo entré en política en el año 1991, porque mi partido y este señor que está aquí a mi izquierda así lo quiso, ya estaba en la Asamblea de Madrid y mandaba mucho; mandaba mucho y era igual, y era igual. Y afortunadamente para ella, pues no ha cambiado en la defensa de sus ideas, y ella sabe que a veces está equivocada o no, como nos pasa a todos, pero las va a defender siempre con la misma vehemencia. La echaremos de menos seguro, yo, si ocupo algún banco cercano a este lugar, a ella y al señor Viondi, porque, como no le sustituya alguien con el mismo apasionamiento, pues el Pleno va a ser mucho más aburrido.

Y al señor Iglesias y al señor Lucas también, don Ramón, por el hecho de haber sido portavoces. Y se ha dicho aquí: el hecho de ser portavoz da un

plus de responsabilidad, y yo doy fe que lo han tenido. Cada uno defendemos los intereses de nuestro partido o de nuestro grupo, pero exige algo más ser portavoz del grupo. Ha mencionado el señor Lucas nuestra carrera olímpica, nuestra candidatura y otros muchos temas que, después de la discusión, teníamos muy claro que la institución tenía que estar por encima, y por eso a los dos les deseo lo mejor. Les agradezco los acuerdos que hemos tenido, les agradezco también los desacuerdos. Y decía antes que, efectivamente, es un hasta luego, porque a la señora Vilallonga le dijimos hasta luego en la Asamblea y nos la encontramos, al señor Iglesias le dijimos hasta luego y nos lo hemos vuelto a encontrar ahí, y no sé dónde les encontraremos más adelante. En ellos les ruego se sientan representados todos los que hoy ocupan este escaño por última vez.

Y especialmente —y permítanme que sea así— a mis cuatro compañeros. A los cuatro les reitero lo que acabo de decir: el máximo respeto por el trabajo que han hecho, por su cercanía, por la importancia que han dado a esta institución, a Sandra, a Tomás, a Íñigo y a Carmen. A todos, muchísimas gracias por el mucho trabajo y el muy bueno que han hecho aquí. Se acaba de decir también que los verdaderos protagonistas son los funcionarios. Bueno, pues algunas de estas personas, concretamente Sandra en este momento y Carmen veremos en su día, son de las que nos dirán adiós a todos. Ellas sí nos dirán adiós y no un hasta luego porque ellas han ganado una plaza. A Tomás, todo el cariño del mundo y que en lo que más le gusta a él, después de la política y de Barajas, que son los toros, pues las mejores faenas para ti, Tomás. Y a Íñigo, pues que ya verás que siendo portavoz las cosas se ven un poco distintas, un poco como en cualquier cargo de responsabilidad, y hay muchos momentos en los que tendrás, y seguro que lo harás muy bien, que tener en cuenta lo que acabamos de decir: la defensa de nuestras propias ideas, pero las instituciones son muy importantes, las instituciones las tenemos que defender.

El tercer apartado es el agradecimiento a mi grupo por estos cuatro años de apoyo en todas las iniciativas que el Gobierno ha traído a este Pleno o en los temas que ha planteado la Oposición. Es un grupo, se lo digo y se ha dicho aquí, muy potente, muy sólido, con mucha capacidad, con mucho talento, y que en lo fundamental, a excepción de estas personas pero que serán también cubiertas por las personas que llegan, seguirán viendo ustedes que tendrán toda la solidez para defender los intereses y el programa que nuestro partido ha presentado a los ciudadanos. Yo estoy muy orgulloso de haber tenido el honor de ser portavoz de este grupo, lo sigo teniendo porque han vuelto a confiar en mí, y sé que con los errores que yo pueda cometer intentaré siempre hacer todo lo posible para defender lo que nosotros representamos. Si digo que seguro los errores me llegan cada día, porque cada día me van a encontrar en mi despacho; si no estuviera allí, no los cometería.

Y por último, al alcalde; al alcalde que, como se ha pronosticado aquí, yo creo que con buen ojo, se puede elegir el próximo sábado como alcalde de Madrid. De las cosas que yo algún día no contaré son los muchos momentos de decisiones importantes que adopta, y se decía el pasado 15 de mayo, el que tiene la última palabra, la última firma, la última decisión. Por muchas personas, por mucho conocimiento, por mucho asesoramiento, por mucha ciencia que tengas alrededor, y el alcalde —no en mi caso— lo tiene en muchísimos casos, la última decisión es suya. Y hay momentos en los que, por mucho que se le quiera acompañar, está solo. Bueno, pues algún día no contaré lo que ocurrió en estas últimas decisiones. Muchísimas gracias a todos.

(Aplausos).

El Presidente: Muchas gracias, don Manuel.

Permítanme que muy brevemente les diga nada más que tres cosas.

Algunos de los intervinientes han pedido perdón por la emoción de sus palabras, y yo quiero decirles que no hay ningún perdón que pedir, que tienen que estar orgullosos, profundamente orgullosos de esa emoción, profundamente orgullosos de que se les haya quebrado la voz, porque eso lo que refleja es la profundidad de su compromiso, la autenticidad de sus sentimientos y, desde luego, un amor extraordinario a su trabajo, que, en definitiva, es un amor a la ciudad de Madrid.

Yo creo que en estos momentos en los que se cruzan muchas emociones para todos, lo que tendríamos que hacer es destacar la calidad humana. Hemos discrepado mucho, es verdad, pero la extraordinaria calidad personal de los miembros de la corporación, que quizá cuando en temas sectoriales planteamos nuestras respectivas posturas, pues es más protagonista esa discrepancia o la brillantez dialéctica, que muchas veces se utiliza como un látigo frente al adversario, sin embargo son plenos como el de hoy los que demuestran que, muy por encima de eso y que muy por encima de las diferencias, lo que hay es un compromiso a través de una institución con los ciudadanos.

Se ha destacado una preciosa reivindicación de la política como una labor noble y como una labor de la que nosotros tenemos que sentirnos profundamente orgullosos, porque en definitiva hacemos lo más noble que se puede hacer en la vida, que es trabajar para los demás desde lo público. Por supuesto que hemos discrepado, por supuesto que ha habido muchas críticas, pero la verdad nunca nace de una única voz y nunca un avance social se consigue desde una concepción intelectual aislada, es precisamente esa crítica, esas diferencias, lo que ha enriquecido el resultado final. Yo, como responsable que he sido durante esta legislatura del Gobierno de Madrid, tengo que decir que las cosas que se han hecho no son solo responsabilidad nuestra, ni siquiera del grupo que

nos ha apoyado, las cosas buenas que entiendo que se han hecho, son responsabilidad de todos. Y me dirijo ahora a los concejales de la Oposición para decirles que de ustedes también, que ustedes son partícipes y son coautores de lo que ha significado el avance de la ciudad de Madrid, como nosotros, por supuesto, somos responsables también de los errores que hemos cometido. Y quiero por lo tanto agradecerle, porque creo que esas diferencias, ese disenso que hemos tenido muchas veces, han convertido las propias diferencias en un elemento de razón y también en una razón para justificar nuestra vocación política y nuestro servicio a la ciudadanía.

Quiero pedir perdón, especialmente a los concejales que se van, por las injusticias que haya podido cometer desde mi labor de alcalde o como presidente del Pleno. Le puedo asegurar, señor Santín, que jamás he tenido un reloj distinto para usted que para el resto de la corporación. He intentado siempre ser ecuánime desde esta presidencia, he intentado que nunca una afinidad política de un compañero de mi grupo, del Grupo Popular, significase un privilegio a la hora de exponer sus argumentos, y que nunca una distancia ideológica o argumental con lo que estuviese expresando un portavoz de la Oposición significase una merma de ese derecho fundamental de representación al ciudadano y que a través de su voz intentar construir ese proyecto político.

Me quiero sumar a los agradecimientos que se han hecho a todas las personas que hacen posible nuestra labor, a todos los funcionarios de esta Casa. Yo soy funcionario, no del Ayuntamiento pero sí funcionario del Estado, y tengo una enorme admiración y un respeto por la función pública; una concepción de que son precisamente los funcionarios los que, al margen de cuáles sean sus ideas, tienen que conseguir que el proyecto que los ciudadanos han votado democráticamente salga adelante y conseguir que todos los proyectos que tienen representación tengan su oportunidad.

Gracias, señor secretario. Gracias, señora interventora. Y ruego, de verdad, que trasladen las voces que aquí se han pronunciado en la mañana de hoy a todos los que les acompañan en esa extraordinaria labor.

Y por último, una despedida por supuesto a aquellos que abandonan la corporación. Hemos tenido un recorrido juntos y ese recorrido yo creo que nos une ya para siempre. Ese orgullo que aquí se ha manifestado, esa tristeza por abandonar el Ayuntamiento de Madrid, demuestra claramente que, como muchas veces hemos dicho y sea lo que sea de nuestro futuro, este es probablemente el trabajo político más extraordinario que ninguno de nosotros haya podido hacer, el más cercano a los ciudadanos y el que más posibilidades tiene de transformar para mejor la vida de los ciudadanos; siempre tendremos en nuestro equipaje ese tiempo que hemos pasado juntos. Y aquellos que a partir del próximo sábado seguirán cumpliendo sus funciones, desde el Gobierno o desde la Oposición,

decirles que es mucho lo que nos queda por hacer, y que aquí se ha dicho y es cierto, seguiremos discrepando, nosotros tendremos la obligación como el lógico de aplicar el proyecto político que los madrileños han establecido como la hoja de ruta para los próximos cuatro años, lo haremos siempre escuchando, lo haremos siempre desde el profundo respeto a que cada escaño que ocupe cualquier concejal es resultado de la voluntad de los madrileños, y lo haremos siendo plenamente conscientes.

Y se ha dicho, y yo quiero hacer mía esa afirmación, que deberíamos de ampliar los espacios de encuentro, que deberíamos de ampliar los espacios de consenso y de que deberíamos de abordar juntos aquellas tareas que, por encima de las ideologías, son buenas para los ciudadanos. Algún ejemplo se ha puesto de tareas del pasado, y

yo creo que claramente en el futuro tenemos que ser conscientes, muy especialmente en estos momentos de dificultad económica para Madrid y para toda España, que lo que los ciudadanos esperan de nosotros es que desde la defensa de nuestras ideas seamos capaces de trabajar juntos para conseguir esos objetivos.

Gracias, señoras y señores concejales. No decimos adiós, decimos hasta luego. Pueden estar ustedes profundamente orgullosos, como lo estamos todos, del trabajo que aquí se ha hecho y se levanta la sesión.

(Aplausos).

(Finaliza la sesión a las once horas y cuarenta minutos).